

LA ENVOLTURA DE LA CIUDAD: LA BIOPOLÍTICA Y EL GOBIERNO DE LA PANDEMIA. UNA ENTREVISTA CON PHILIPP SARASAIN

Donovan Adrián Hernández Castellanos
(Entrevista y traducción del inglés y alemán)¹

Philipp Sarasain nació en 1956 en Basel, Suiza. Es fotógrafo e historiador especializado en Michel Foucault, los temas de la ciudad, las representaciones del cuerpo y las enfermedades. Es profesor de la Universidad de Zürich. Su libro más reciente, publicado en alemán, se titula: *1977. Una pequeña historia del presente* (2021).

Donovan Hernández (DH): *Profesor Sarasain: en libros como Reizbare Maschinen* (2001), *Anthrax. Bioterror als Phantasma* (2004) o *Darwin und Foucault* (2009) usted aborda las relaciones entre las ciencias de lo vivo, sus representaciones culturales y la filosofía. ¿Cómo surge este interés por campos tan diversos? ¿De qué maneras se entrelazan? ¿Podría comentarnos algo acerca de su itinerario crítico por estos saberes?

Philipp Sarasain (PS): Comencé a pensar en la historia del cuerpo (*Körpergeschichte*), la cual fue un *hot topic* hacia los años noventa, en *Reizbare Maschinen*. Como historiador, me planteé una pregunta muy simple: ¿el cuerpo tiene una historia –aparte, por supuesto, de la historia de su evolución? Rápidamente quedaron claras dos cosas: por una parte, el cuerpo tiene una historia “real” que está determinada, incluso en los períodos históricos, por patrones dietéticos tales como, por ejemplo, la cantidad de proteína que se le añade durante la adolescencia. Esto puede llevar a que los grupos humanos que consumen menos proteína que otros sean más pequeños, más delgados. Me di cuenta de

¹ El entrevistador externa un doble agradecimiento a Aída Palomo, por hacer la primera traducción de la entrevista al inglés, y a Anna Lorenz, quien amablemente ofreció su apoyo con algunas consultas del alemán.

esto, por ejemplo, en un viaje a Ecuador, más específicamente a los Andes, en donde vi a gente que era significativamente más pequeña que yo. En sus cuerpos estaba inscrita toda una historia centenaria de carencia, exclusión y opresión. Por otra parte, el cuerpo humano, que a pesar de todas las diferencias posibles es siempre el del *homo sapiens*, tiene una historia en la medida en que es percibido e imaginado diferenciadamente, esto es, en que le son asignados diferentes significados. ¡Visiones enteras del mundo –de hecho, mundos enteros- dependen de que uno castigue el cuerpo con prácticas de ayuno monástico o lo “esculpa” en el gimnasio! En suma, en *Reizbare Maschinen* analicé la manera en que conceptos como el tratamiento “higiénico” o “dietético” del cuerpo, que emergieron en Francia a finales del siglo XVIII, cambiaron la percepción del cuerpo y, de este modo, su manera de ser tratado –y ahí tenemos de nueva cuenta al cuerpo “real” en la modernidad occidental.

Esto me condujo a un tópico para el cual Michel Foucault es, desde luego, un referente esencial. Pienso que Foucault es importante en este contexto porque él hizo hincapié sobre la cuestión de qué tanto el poder, especialmente en la modernidad, está ya siempre dirigido hacia el cuerpo. Y, por supuesto, porque él mostró lo mucho que esas formas de saber, discursos y prácticas institucionales inscriben este poder en el cuerpo.

En otras palabras, en *Reizbare Maschinen* quería mostrar que incluso con algo tan sólido, robusto y tan aparentemente ajeno a la historia como el cuerpo, no sólo es necesario tomar en cuenta su historicidad, sino, más específicamente, sus representaciones culturales; es decir, las formaciones discursivas,² los imaginarios, e incluso las ficciones y fantasmas (*Phantasmen*) que están asociados con la relación al cuerpo. Esto es importante puesto que estas representaciones y ficciones, mediadas a través de prácticas e instituciones, dan forma a la, así llamada, realidad del cuerpo de una manera muy concreta.

² El autor emplea aquí el sintagma alemán *Wissensformen* que literalmente se puede traducir como *formas de saber*, pero que, en el vocabulario técnico de Michel Foucault, al que se alude en este pasaje, se refiere más bien a las *formaciones discursivas* propias de todo *saber* en una *episteme* dada. Por ello, preferimos traducir la noción como *formaciones discursivas* para dar cuenta de las prácticas discursivas y no sólo de una modalidad epistémica del conocimiento (Nota del traductor).

Pero nunca tuve la impresión de que estuviera contribuyendo a la filosofía con estas aproximaciones –lejos de eso, ¡no soy filósofo! Ni siquiera un discípulo fiel de Foucault. Por una parte, sigo el enfoque genealógico de Foucault y, en *Darwin und Foucault*, quise mostrar que Foucault tomó este concepto, más allá de Nietzsche, ni más ni menos que de Charles Darwin –quise mostrar que, de hecho, Foucault estaba más fascinado e inspirado de la biología de lo que generalmente se asume-. Por otro lado, Foucault se interesó muy poco por la categoría de lo ficcional, del fantasma, de lo imaginario, que yo retomo más bien de Lacan.

Estoy convencido de que no se puede comprender la realidad histórica sin las ficciones y fantasmas que entran en juego en su construcción como una realidad social, es la razón por la que hablo de la “realidad de la ficción” (*Wirklichkeit der Fiktion*). Y traté de mostrar en *Anthrax* qué tan políticos - ¡de hecho, mundialmente políticos! - pueden ser los efectos de estas construcciones fantasmáticas y ficcionales. Toda la guerra de Irak de George W. Bush y Tony Blair se basó en ese fantasma, como hoy se reconoce de manera generalizada. De cualquier modo, es importante mostrar de qué manera trabaja el fantasma para ser capaces de comprender su modo de actuar.

DH: *En sus libros la cuestión de la fantasía y sus efectos sociales parece ser fundamental, ¿existe alguna relación entre su trabajo conceptual y sus imágenes fotográficas?*

PHS: ¡Oh no, no lo creo! O no me lo parece así. Lo que busco como fotógrafo es encontrar mi propia imagen de las ciudades; es decir, no sólo mostrar lo que se puede *ver* en las ciudades, sino averiguar lo que *yo* realmente veo en ellas. Vale decir, la llamada “realidad” de la ciudad aparece en esas imágenes formada por y mezclada con mis imágenes e ideas internas (lo que es válido para cualquier buena fotografía, me parece). Pero no puedo decir nada de estas imágenes internas (*inneren Bilder*), sólo puedo mostrarlas en la envoltura “externa” de la ciudad.

DH: *Al reflexionar sobre la enfermedad y sus metáforas, particularmente en esta coyuntura global marcada por el ascenso del covid-19, suele volverse al campo de la biopolítica, en el cuál usted ha trabajado. Recuerdo la vívida descripción que usted hace del surgimiento de los estudios del sistema inmunológico y las metáforas de la frontera que debe ser defendida contra los cuerpos enemigos, principalmente de aquellos que provienen de un Oriente imaginado por el colonialismo. En su libro sobre el ántrax hace unas descripciones que parecen premonitorias; sobre todo aquellas que alertan de cómo*

tanto la población árabe como china son percibidas como un foco de infección para Occidente. En su opinión, ¿este imaginario post-colonial sigue vigente? ¿De qué manera se redistribuye esta geopolítica de la infección real y fantaseada?

PHS: ¡Sí, definitivamente! Debo confesar que muy al principio de la pandemia, en marzo de 2020, di una entrevista al semanario alemán *Der Spiegel* en donde me hicieron la misma pregunta. Y de una forma muy *naïve* respondí “no, no lo creo”, porque pensaba que el lema de “todos estamos juntos en esto” se aplicaba ahora. Y bien, eso fue muy inocente. Después de todo, Trump comenzó a hablar muy pronto del “virus chino”, aún ahora, un año y medio después; aunque es verdad que todos estos discursos racistas inmediatos y demasiado obvios –por ejemplo, del tipo: todos “los” chinos son contagiosos, etc.- no se han afianzado. Pero, en particular, la forma en que se distribuyen las vacunas entre los países ricos del Norte y, por ejemplo, los países de África, dice mucho.

Creo que es importante comprender en este contexto que el racismo ya no se manifiesta, o difícilmente se manifiesta, de formas tan abiertas como lo hiciera en 1900, por ejemplo, con la afirmación de que “los otros” son peligrosos porque, de manera latente, siempre son impuros, incluso infecciosos. Eso sería demasiado burdo, además de implausible por la gran cantidad de personas blancas infectadas en el Norte y Occidente. De cualquier modo, el racismo se presenta muy efectivamente como “etnopluralismo”; esto es, con la idea de que es bueno que todos los “pueblos” tengan su propia “cultura” y su forma de vida –pero que uno sólo puede aceptarlos y dejarlos vivir si se quedan allá, donde están. El racismo es la conexión de la “tierra” (*Boden*) y la “cultura” (antes se hubiera dicho la “sangre”). Una excepción es el caso específico de los Estados Unidos, donde ya no es posible decirles a los negros que se vayan “de donde vinieron”. Con todo, en Europa esta es la directriz, más o menos no reconocida, aunque no obstante clara, de la política migratoria. Volviendo a la pandemia, esto quiere decir que *de facto* muy poca gente se preocupa por lo que sucede en los países de África –mientras esos pueblos se queden allá y no vengán a Europa. Y esa es la razón por la cual la distribución de vacunas es tan radicalmente desigual. La vida de una persona en África es, desde una perspectiva etnopluralista, que en el fondo es siempre una perspectiva etnonacionalista, desde luego, incomparablemente menos “valiosa” que la de los europeos blancos. Esa es la triste realidad.

DH: *Esta pregunta me lleva a otra, quizá más densa en términos teóricos, pero igual de relevante. En su opinión, ¿siguen teniendo vigencia las distinciones respectivamente establecidas por Foucault, Agamben y Achille Mbembe entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica? ¿Cuál es su postura en este debate?*

PHS: Encuentro estos tres términos muy problemáticos porque son demasiado amplios, demasiado vagos, si bien, hay importantes diferencias entre ellos. El concepto de “tanatopolítica” de Agamben, que deriva de una lectura muy superficial e incluso distorsionada de Foucault, es inútil en mi opinión: proviene de una metafísica tan oscura como la boca de un lobo y, en términos históricos, simplemente es implausible (no es de extrañar que Agamben adopte ahora posiciones propias de la teoría de la conspiración durante la pandemia). En cuanto a Achille Mbembe, lo conozco muy poco como para decir algo relevante al respecto; pero no hay duda de que los poderes coloniales, en gran parte del mundo, siguieron políticas orientadas a dar la muerte a los “otros” para dar cabida al proyecto colonial. El término de “necropolítica” podría ser muy apropiado para esto.

Ahora, en cuanto a la noción que tiene Foucault de biopolítica se podría decir mucho –en realidad, es complicado. Por una parte, el término, tal como lo desarrolla en *La Volonté de Savoir*, tiene cierta plausibilidad que resulta incluso obvia, desde luego, en lo tocante a la eugenesia y al nacionalsocialismo. Estos fueron, de hecho, proyectos de biopolítica. Pero, por otra parte, no puede ser una coincidencia que, en la segunda lectura de la gubernamentalidad (*La naissance de la biopolitique*), Foucault simplemente abandone este concepto y nunca más lo vuelva a usar. En este curso, como es sabido, Foucault desarrolla un retrato del liberalismo y el neoliberalismo contemporáneo que es, ¿cómo debería decirlo?, cautelosamente amistoso, o en todo caso muy interesado en mostrarlo como una forma de gobierno que, en buena medida, debe respetar la libertad de los sujetos. La noción de “biopolítica” ya no encajaba aquí –y, de hecho, simplemente no puede describirse a las sociedades modernas como si las poblaciones estuvieran gobernadas aquí, en todos sus ámbitos, como una “biomasa” hasta el más ínfimo detalle. Simplemente no es el caso: el liberalismo, después de todo, ha desarrollado una forma de poder que, al menos hasta cierto punto, restringe y limita el gobierno; y lo hace, como Foucault señala, para respetar la libertad de los sujetos (entre paréntesis: sé que los estudios de la gobernanza afirman lo contrario, pero el propio Foucault se resistió en sus clases a una interpretación que afirmaría que esta libertad es solo un disfraz particularmente

inteligente del poder, un camuflaje hasta cierto punto, que emplearía únicamente para reprimir a los sujetos aún más). En cualquier caso, de nuevo, Foucault abandona el concepto de biopolítica por muy buenas razones -y se podría agregar: es demasiado vago como dije-. Por ejemplo, si un gobierno construye una piscina al alcance de la población por una tarifa accesible, por supuesto que lo hace guiado por sus motivaciones “biopolíticas”: se trata de una contribución a la salud de muchos. Es muy fácil ver que, más allá de cualquier duda, aquí se trata de algo muy distinto de la Aktion T4 de los nazis,³ por ejemplo. Para ponerlo en otras palabras, como historiador yo dependo de términos que puedan captar esas diferencias.

DH: *A pesar de que Margaret Atwood, una formidable novelista, ha declarado que la pandemia no tiene una estructura de ficción, parece imposible que evitemos pensar en los fantasmas sociales que despierta. Retomo esta noción de fantasma (fantôme) precisamente de Jacques Lacan y el psicoanálisis, noción que usted introduce sutilmente en sus análisis sobre el bioterrorismo post-11S. Al parecer, el evento de la pandemia global ha agitado varios de estos fantasmas en la racionalidad gubernamental de nuestras sociedades. Desde su punto de vista, ¿ha surgido algo equiparable al Imperio del que hablaron Hardt y Negri o hay una nueva gestión biopolítica de la pandemia? En algunos pequeños artículos usted ha retomado la distinción introducida por Foucault entre la gestión de la lepra, la peste negra y la viruela, que es equiparable a tres dispositivos de poder distintos. ¿Considera que la pandemia de Sars-Cov-2 ha dado pie a una nueva forma de gubernamentalidad y biopolítica?*

PHS: Para ser honesto, no lo sé. En cualquier caso, estoy muy seguro de que, al menos en las sociedades democráticas occidentales, quienes están en el poder no tienen ni la intención de instalar una “dictadura (de la salud)” oculta bajo el disfraz de las medidas de emergencia contra la pandemia de SARS-COV-2 ni de privarnos de nuestros derechos fundamentales, como los teóricos de la conspiración sostienen, y junto a ellos Giorgio Agamben. Eso es una tontería –aun

³ El autor se refiere al programa secreto de exterminio de enfermos mentales y discapacitados durante el Tercer Reich, concebido bajo el eufemismo de “eutanasia” y el nombre clave de *Aktion T4* que proviene de la dirección del centro de operaciones ubicado en Berlín, en la calle *Tiergartenstraße 4*. Comenzado en 1939, este programa es considerado por numerosos historiadores como el precursor de la Solución Final por el uso del gas Ziklon B, que sería sistemáticamente empleado en el universo concentracionario de los *Lager* (Nota del traductor).

cuando en ocasiones han tenido lugar algunos problemas de violaciones de los derechos fundamentales. Lo que en todo caso resulta claro es que el régimen y la creencia neoliberal de que el “mercado” lo gobierna todo, incluyendo el cuidado de la salud, enfrenta una crisis masiva de legitimidad. En este sentido, espero que el Estado se fortalezca, pero permaneciendo aun dentro del marco de relaciones democráticas y constitucionales. Por otra parte, el hecho de que la democracia se encuentre bajo presión en todo el mundo –desde India a Hungría, pasando por Polonia y los Estados Unidos- es un proceso que no atribuiría a la pandemia, sino más bien al hecho de que el dispositivo de la modernidad está en proceso de disolución, como argumento en mi nuevo libro 1977. *Eine kurze Geschichte der Gegenwart*.

DH: *A comparación de los primeros meses de la pandemia de Sars-Cov-2, en los que había una verdadera pugna por dar con el diagnóstico filosófico acertado, estos meses se han caracterizado por una serie de consideraciones más prudentes. Las vacunas en el horizonte han alentado algunas esperanzas. Aunque es probable que estas esperanzas se distribuyan diferencialmente entre los distintos países del norte y el sur. Sin tener que ser un experto en la materia, ¿considera que hay diferencias importantes entre la gestión de la pandemia en Europa y América Latina?, ¿en qué consistirían estas diferencias?*

PHS: No puedo decir nada al respecto, sé muy poco sobre la situación actual de América Latina.

DH: *Por último, uno de los aspectos que mayor relevancia ha tenido en los abordajes sobre biopolítica en América Latina tiene que ver con el estudio de la violencia, la militarización de las políticas de seguridad y las formas de guerra irregular (guerra contra las drogas, política migratoria, etc.). A menudo hemos empleado la categoría de necropolítica para tratar de dar cuenta de estos fenómenos, que nos ocupaban incluso antes de la pandemia actual. A sabiendas de que esta pregunta puede ubicarlo en temáticas un tanto distantes a las de sus trabajos, pero con un ánimo de entablar un diálogo fructífero, ¿considera que el espectro temático de la biopolítica tiene pertinencia para reflexionar sobre las manifestaciones de la violencia contemporánea? ¿De qué maneras se ha ocupado del tema en su trabajo?*

PHS: En realidad, ese no es mi campo –sólo sé un poco al respecto de manera “pasiva”, por así decirlo, porque mi esposa, la historiadora Svenja Goltermann, trabaja sobre los cambios que ha sufrido el entendimiento de la violencia (*Gewaltverständnisses*) y las concepciones de la violencia en las décadas recientes; por poner un ejemplo, aborda la cuestión de la “violencia de género” o, en un

contexto occidental, el *mobbing/bullying*. Pero resulta evidente que estas cuestiones deben ser discutidas nuevamente de una manera específica en el contexto de América Latina, sobre todo en el contexto de la “guerra contra las drogas”, la narco-criminalidad y la violencia policial militarizada. Sin embargo, puedo contribuir muy poco a esto.

DH: *No me queda más que agradecerle por tomarse un tiempo para reflexionar y contestar estas preguntas. Espero que puedan ser el comienzo de una conversación más amplia y estimulante.*